

Kant y Foucault en torno a la Ilustración: una pregunta y varias respuestas

Kant and Foucault around the Enlightenment: one question and several answers

Andrea Mariel Pierri

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
demusicalis@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo se intenta reflexionar acerca del tratamiento de la Ilustración realizado por dos filósofos que pertenecen a distintos momentos históricos: Immanuel Kant en "*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*" ("Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?"), y Michel Foucault en "*Qu'est-ce que les Lumières?*" ("¿Qué es la Ilustración?"). Se trata de indagar acerca de cuál es la lectura que hace Foucault sobre Kant en tanto que se ocupa en ese texto de la misma problemática que le preocupó al filósofo alemán en su época pero considerada desde su perspectiva contemporánea, extrapolando conceptos claves kantianos para desarrollar lo que Foucault ha llamado "ontología del presente".

Palabras claves: Ilustración; Kant; Foucault; Ontología del presente

Abstract

This work tries to reflect about the treatment of the Enlightenment done by two philosophers that belong to different historical moments: Immanuel Kant in "*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*" ("Answer to the question: ¿What is the Enlightenment?"), and Michel Foucault in "*Qu'est-ce que les Lumières?*" ("¿What is the Enlightenment?"). It tries to investigate about which is the analysis that Foucault makes about Kant at the same time that treats in that text the same problematic that concerned the German philosopher in his time but from a more contemporary point of view, extrapolating key Kantian concepts to develop that what Foucault has called "ontology of the present".

Keywords: Enlightenment; Kant; Foucault; Ontology of the present

En este trabajo se intenta reflexionar acerca de dos textos que si bien son homónimos, son anacrónicos. El texto de Immanuel Kant es "*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*" ("Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?"); el de Foucault se llama "*Qu'est-ce que les Lumières?*" ("¿Qué es la Ilustración?"). Se trata de indagar acerca de cuál es la lectura que hace Foucault de Kant en tanto que se ocupa en ese texto de la misma problemática que le preocupó al filósofo alemán en su época.

Hacia 1784 la revista mensual alemana *Berlinische Monatsschrift*, había sugerido a



sus lectores la pregunta ¿qué es la ilustración? para que pensarán posibles respuestas. Una de esas respuestas, para sorpresa de los editores, fue dada por Kant, y apareció publicada en diciembre del mismo año. Generalmente se dice que este escrito trata sobre la relación entre este pensador y su tiempo, pero en realidad consideramos que esta afirmación se vuelve un poco ingenua cuando abordamos el texto más en profundidad y observamos que sus palabras nos llevan a reflexiones de las cuales no sólo podemos decir que involucra una determinada forma de pensar su tiempo, sino que va más allá, bastante más allá en el discurso.

Si bien Kant escribió varios ensayos en torno a problemas que tienen que ver con la historia como *La idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*, *Definición del concepto de una raza humana*, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, *Comienzo verosímil de la historia humana*, entre otros, el texto acerca de qué es la ilustración es particularmente importante porque, si bien lo podemos considerar dentro de los parámetros de un escrito histórico, también permite reconstruir especulativamente una época que tiene características muy peculiares y que van allá de la visión que el filósofo tenía sobre ella.

La modernidad, en general, es una época de grandes cambios, revoluciones y contrarrevoluciones; es la época de los grandes descubrimientos dentro de las ciencias físicas, de la matemática. Es la época en que se realizan los primeros experimentos con el uso del microscopio y que permiten el desarrollo de la biología. En este sentido, estos progresos científicos hacen que el hombre moderno mire el mundo que lo rodea con otros ojos; permiten que se cuestione el mundo dejando ya de lado la consideración de entender la naturaleza como un todo inamovible puesto al servicio de Dios. También se producen grandes progresos en lo que respecta a la industrialización. Desde este punto de vista, la vida del hombre moderno se acelera y con ello cambian también sus prácticas sociales, su manera de comunicarse. En palabras de Marshall Bergman:

“...estos procesos de la historia mundial han nutrido una asombrosa variedad de ideas y visiones que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándose, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. A lo largo del siglo pasado, estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de ‘modernismo’.”(1)

La época en la que Kant escribe es la época revolucionaria que afecta al hombre en todos los aspectos de su vida, ya sea en la vida privada, en lo social o en lo político. El filósofo alemán reflexiona sobre aquello que emerge de su propia época, sobre ese movimiento que generó todo tipo de esperanzas, temores y suspicacias, llamado Ilustración, la cual es definida en el comienzo del texto como *“el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad”*.(2) Partiendo de esta premisa podemos reconstruir cuáles son los ejes que permiten entender por qué esta definición es una

especie de 'marca registrada' a la hora de hablar de la Ilustración.

El punto de partida es que 'la minoría de edad' es la incapacidad que tiene el hombre de servirse de su propio entendimiento, necesitando en todo momento de un otro que lo guíe. La causa es la falta de decisión y de ánimo para servirse con independencia de él que tiene el hombre, por lo cual él mismo es culpable que esto ocurra. Por ello Kant afirma que la divisa de la Ilustración es la libertad que tiene el hombre para utilizar su propio entendimiento. Sin embargo lo que hace a lo largo de toda su vida, es dejarse atrapar por la pereza y la cobardía ya que persiste en ocupar un lugar cómodo en el mundo: mientras que haya otro que piense por mí, nada debe preocuparme. La propuesta ilustrada consiste en que el hombre debe aprender a pensar por sí mismo, a utilizar su razón.

En este sentido podemos preguntar ¿cuándo un hombre es libre? Para Kant hay libertad cuando se puede llegar a hacer un 'uso público de la propia razón'. Cuando al hombre le dicen "*¡no razones!*"(3) se le está estableciendo un límite a su libertad. El punto importante desarrollado por este filósofo y con el cual la Ilustración en este marco cobra mayor sentido, es la diferencia que hace entre el uso público y el uso privado de la razón:

"entiendo por uso público de la propia razón, el que alguien hace de ella, en cuanto docto, y ante la totalidad del público del mundo de lectores. Llamo uso privado al empleo de la razón que se le permite al hombre dentro de un puesto civil o de una función que se le confía".(4)

Kant dirá que el uso público de la razón siempre debe ser libre, y por medio de él se podrá producir la ilustración de los hombres. El uso privado en cambio, tiene que ser limitado para que no obstaculice el progreso de la ilustración. Resulta curiosa la salvedad que hace Kant: frente al Estado el hombre debe comportarse de manera pasiva ya que no le está permitido razonar sino obedecer, pues el gobierno debe dirigir al hombre hacia fines públicos. Solamente el hombre docto que se dirige a un público puede razonar sobre todos los temas.

Anteriormente mencionamos que la Ilustración ha sido un movimiento con características muy particulares. Hay dos fenómenos que la atraviesan: por un lado, con ideas provenientes de Inglaterra, alrededor de 1725, se instala en Francia la masonería. En general, las logias provenían de la nobleza pero posteriormente se fueron sumando grupos pertenecientes a distintos estratos sociales. Bajo ciertos ideales de igualdad y fraternidad se inaugura con estas logias la fusión de las élites entre nobles y burgueses. Ellos terminaron siendo sociedades compuestas por intelectuales que definían a sus integrantes, a los individuos, de manera igualitaria, sin importar su status social. De esta manera, la Ilustración encuentra un público receptivo dispuesto a ser parte del fenómeno que se estaba gestando. Y el elemento radical que permite estos cambios es la aparición del gran libro de todos los tiempos: la *Encyclopédie* de Diderot.

Si bien anteriormente se habían llevado a cabo otros proyectos enciclopédicos, el de Diderot fue muy importante y de gran repercusión dada la época en que se origina. El proyecto de los autores enciclopedistas es organizar racionalmente el saber. Pero es un saber que se basa claramente en el interés que persigue este grupo de intelectuales que lleva adelante la empresa enciclopedista: manifestar el rechazo a los dogmas de la Iglesia y a ciertos aspectos del Estado.

La *Encyclopédie* era en sí misma atractiva porque tenía tres características fundamentales: el carácter de obra total, una estructura tal que permitía una fácil orientación acerca de los distintos temas y una fácil consulta, y finalmente, una objetividad aparente a la hora de disipar las dudas.

El gran esfuerzo de los filósofos fue ordenar el mundo a partir de principios racionales, y este fue el gran impulso que tuvo la Ilustración: la *Encyclopédie* fue la gran síntesis del espíritu de este movimiento.

Pero este gran libro no fue solamente el proyecto colectivo de un grupo intelectual, sino que, tal como lo afirma Darnton, “*se integra a un proceso de desestabilización del conjunto sociocultural del Antiguo Régimen*”.(5) Esto nos lleva al segundo fenómeno por el cual es atravesada la Ilustración: la gestación y el estallido de la Revolución Francesa. Aunque si bien la *Encyclopédie* jugó un rol importante en este proceso, no era éste el objetivo del proyecto. La desestabilización fue provocada por la Ilustración misma y por el movimiento de la sociedad intelectual de toda índole. Si a esto le sumamos todos los quiebres y rupturas que se producen entre 1787 y 1789, es imposible pensar que el edificio del Antiguo Régimen hubiera podido seguir en pie.

Apenas apareció el primer volumen de la monumental obra, empezaron los problemas. En una primera instancia el libro fue catalogado como “peligroso” pues no sólo se podía encontrar allí información variada sobre todas las cosas sino que se encontraban los principios filosóficos básicos de D’Alambert expuestos en su “*Discours préliminaire*”. La esencia de la *Encyclopédie* fue fundir estos puntos, es decir, la información y el manifiesto filosófico:

“Esta estrategia sirvió para legitimar la Ilustración porque los enciclopedistas identificaban su filosofía con el conocimiento mismo, con el conocimiento válido, el que deriva de los sentidos y las facultades de la mente como opuesto al tipo de conocimiento que dispensaban el Estado y la Iglesia”.(6)

Lo más impactante que presentaba la *Encyclopédie* respecto del conocimiento era la portada, pues allí aparecía ante los ojos del lector ‘el árbol del conocimiento’ (derivado de Bacon y Chambers), que ponía fin a la división clásica que había hecho la edad media y el renacimiento, estableciendo un orden totalmente diferente. Ahora la frontera se dividía entre lo conocido y lo incognoscible. Este corte abrupto contra todo orden de épocas anteriores, esta “poda del árbol del conocimiento” -nombre con el que se la conoce- da cuenta del poder que conllevaba el proyecto enciclopedista dentro de la

Ilustración. El principio básico fue que la verdadera filosofía enseñaba la modestia: *“sólo podemos conocer aquello que nos llega a través de las sensaciones y de la reflexión”*.(7) La portada proclama a este libro como *“la obra de una sociedad de hombres de letras”*, la cual fue identificada con la filosofía, tratando de conducir por este camino a todas las corrientes progresistas de la Ilustración. Con el trabajo de los intelectuales enciclopedistas quedaba asegurado que el poder radica en el conocimiento. De allí la famosa frase de Bacon: *“el saber es poder”*.

La relación entre Ilustración y estado monárquico ha sido muy estrecha; un estado que fue el foco de la crítica de los discursos filosóficos. Hay un cambio fundamental que se produce en el siglo XVIII producto de una nueva realidad conceptual y social: la opinión pública.(8) Y esto es en definitiva sobre lo que da cuenta Kant cuando habla de los dos órdenes dentro de los cuales es necesario que el camino hacia la Ilustración no tenga obstáculos. Para que esto ocurra, la comunidad debe organizarse de manera tal que cada individuo debe avanzar, conforme a su razón, para asegurarse su libertad.

¿Pero cómo entender esta exigencia de la Ilustración a partir de la cual cada individuo debe romper con los pensamientos obligados para poder pensar por sí mismo? ¿Por qué entonces, frente al Estado, debe ‘cumplir’ sin razonar? Para entender esto, hay que clarificar la aparente paradoja que Kant nos plantea. En realidad, lo que el filósofo está proponiendo es la integridad de la comunidad. Entiende a las instituciones, ya sea el Estado, la Iglesia, una asamblea de fieles o el ejército, como entidades singulares. En palabras de Chartier: *“la categoría de privado remite a la naturaleza de la comunidad en la que se hace uso del entendimiento”*.(9) Kant está pensando en una sociedad civil universal, que no esté fragmentada por las distintas composiciones que la integran. Lo público es lo que se expresa en conformidad con la humanidad, sin pertenencia a una institución.

En síntesis, encontramos que el ejercicio público de la razón se relaciona con la opinión emitida por las personas que actúan en calidad de eruditos, y en base a esto define *“lo público como la esfera de lo universal, y lo privado como el dominio de los intereses particulares y ‘familiares’, aun cuando se trate de los de una Iglesia o un Estado”*.(10)

En *¿Qué es la ilustración?* Michel Foucault propone repensar el artículo de Kant.(11) En primer término destaca que lo que allí se plantea es la ‘teleología inmanente’ del proceso de la historia:

“la cuestión que a mi juicio surge por primera vez en este texto de Kant es la cuestión del presente, la cuestión de la actualidad: ¿qué es lo que ocurre hoy?, ¿qué es lo que pasa ahora?, ¿qué es ese “ahora” en el interior del cual estamos unos y otros y que define el momento en el que escribo?... Me parece que el texto de Kant deja traslucir la cuestión del presente como suceso filosófico al que pertenece el filósofo que lo tematiza”.(12)

La reflexión del filósofo francés gira en torno a estas preguntas acerca del

presente y la relación que tiene la filosofía con él; acerca de cómo el pensador debe reflexionar sobre una época la cual es precisamente la que le toca vivir. Foucault llama a este tipo de análisis 'ontología del presente'. Esta ontología da cuenta de la relación entre pensamiento, conocimiento y filosofía conectada con el pensador mismo. Es hacerse cargo del proceso y de la función que le corresponde asumir según su época. En esta perspectiva, Kant no propone un planteo que da meramente cuenta de una doctrina, un sistema o una tradición, sino que plantea su pertenencia a su época siendo parte de un "nosotros". Este nosotros es el conjunto cultural que define a su propia actualidad. De este modo, dice Foucault, la filosofía es tanto "*problematización de una actualización*" como "*interrogación*" sobre esa actualidad que el propio filósofo realiza.

Más allá de esto, sin duda muy actual y presente en el artículo de Kant, considero que se puede ir un poco más lejos en el análisis del texto y rastrear otros planteos que también presenta. Es interesante el juego especulativo que hace el pensador alemán porque cuando afirma que la Ilustración solamente puede llevarse a cabo a través del uso público de la razón, cuando nos dice que el sacerdote o el pastor tienen plena libertad de manifestar sus propias ideas al público, en definitiva es lo que el propio Kant está haciendo: ser el impulso para generar un espacio crítico. Este filósofo da cuenta del presente pero no como narrador que explica un suceso sino como sujeto involucrado con lo que acontece. El erudito debe dirigirse a la "*totalidad del mundo de lectores*", y el medio para hacerlo es mediante escritos. De este modo, razonar de forma libre es lo que abre al hombre paso al progreso, es decir, a la Ilustración. Y no hay otra manera en que esto no se dé, porque ir en contra del progreso es ir en contra de la naturaleza misma del hombre:

"un hombre, con respecto a su propia persona y por cierto tiempo, puede dilatar la adquisición de una ilustración que está obligado a poseer; pero renunciar a ella, con relación a la propia persona, y con mayor razón aún con referencia a la posteridad, significa violar y pisotear los sagrados derechos de la humanidad".(13)

Pero me voy a detener un momento en la frase en que se refiere a la "*totalidad del mundo de lectores*". Nosotros podemos preguntarnos ¿quiénes son estos lectores?, ¿a quiénes se refiere en tanto 'totalidad'? Sabemos que en el siglo XVIII se produce una revolución lectora en Europa central producto de los cambios efectuados en el comportamiento del lector. Este proceso, siguiendo a Wittman, se puede concebir como un cambio dentro del modelo de lectura, aquel que se transforma de intensivo en extensivo. La lectura intensiva es aquella conformada por un pequeño canon de textos, conocidos ya por el lector y normativos; se trata de textos religiosos, especialmente la Biblia. La lectura extensiva, en cambio, es la que se lleva adelante con material nuevo. El consumo masivo de esto fue la norma cultural obligada y dominante, en detrimento de la intensiva que pasó a ser obsoleta e inferior.

Si bien este cambio fue un proceso más bien lento, en el siglo XVIII la lectura se convierte en un proceso individual, pues pertenecer a una clase social deja de ser

condición necesaria para acceder a la lectura. Quien más esfuerzo hace para que estos cambios se lleven adelante es precisamente la clase de los hombres ilustrados, pues la ideología que defienden promueve el tipo de lectura “útil” que se realiza por medio de las revistas mensuales morales.

Ahora bien, esta necesidad del desarrollo de la esfera pública fue llevada adelante por la sociedad ilustrada, pero sólo fue posible por medio de la circulación de lo escrito, pues tal como nos dice Chartier,

“la nueva cultura del siglo XVIII supone la libre discusión en el interior de una comunidad de lectores que hace un doble uso de lo escrito: por una parte, el de la conveniencia estrecha de las lecturas realizadas en común en el seno de las nuevas formas de sociabilidad intelectual, pero también el de la reflexión solitaria, y sin embargo, compartida que permiten la escritura y la imprenta”.(14)

Por ello no es casual que Kant, para fomentar el desarrollo de la Ilustración apele a la “totalidad de los lectores”, pues con los procesos de alfabetización que se llevaron adelante, aunque de ello no haya censo ni cifras exactas, es decir, acerca de cuánto ha sido el crecimiento de la alfabetización, sí pueden los historiadores de la cultura dar cuenta del enorme cambio producido en siglo XVIII en este sentido.(15) Y fueron dos elementos los que permitieron el fomento de ‘lo escrito’: la circulación de la novela y la aparición de los periódicos. Aquella tuvo gran éxito porque su modalidad de lectura era rápida y se necesitaba poca concentración para leerla. La mayoría de las novelas eran traducciones realizadas del inglés. La prensa de aparición periódica surge del interés por conocer todo lo relacionado con las novedades del día y saber además acerca de los acontecimientos en todos los órdenes (político, eclesiástico, literario). Y esto no fue un ‘privilegio’ que se daba en torno a las capas burguesas, sino que fue un fenómeno que se expandió en todas las clases sociales. Hacia 1780, con el comienzo de la libertad de prensa llevado adelante en Austria por el emperador José II, la preponderancia de las cuestiones políticas empañó el resto y de esto da cuenta la aparición (entre 1781 y 1782) de 1200 folletos, panfletos y pasquines:

“a finales del siglo, la incontestada preponderancia de lo político aunaba a todas las capas lectoras según su adscripción: las clases bajas se hacían leer las noticias sensacionalistas en los mercados o las tabernas, las capas más altas las engullían en las grandes ciudades en los puestos de avisos o discutían sobre ellas con toda formalidad en las sociedades literarias”.(16)

Cuando Kant responde a la inquietud que el periódico alemán transmite a sus lectores, dos meses antes Moses Mendelssohn también había enviado una respuesta. Era una costumbre del siglo XVIII lanzar al público a pensar sobre cuestiones de actualidad. Este hecho no es otra cosa que desarrollar la razón dentro de la esfera de lo público; es un lugar desde donde se puede transmitir una opinión, un lugar que no implica una entidad. La finalidad es que la razón sea ejercitada dando cuenta de esa opinión sin que para ello se necesite otra guía ni ayuda más que de la misma razón.

Este es el contexto que envuelve al “nosotros” del que nos habla Foucault, donde las cuestiones en torno a la cultura son una parte misma de la propia actualidad. Por ello es necesario que el filósofo reflexione, porque no puede quedar fuera de lo que su medio le da; no se puede permitir no ser parte de ella. Y lo interesante aquí es que la Ilustración fue un movimiento que se nombró a sí, que se dio su identidad a partir de un cambio que el hombre necesitaba realizar en su época para poder desafiar los órdenes estamentales que ya no conciben con sus ideas, y por tanto, necesita que ellas salgan a la luz, que se hagan saber:

“¿no es la Aufklärung la primera época que se nombra a sí misma y que, en lugar simplemente de caracterizarse según una vieja costumbre, como período de decadencia o de prosperidad, de esplendor o de miseria, se nombra a través de un determinado suceso que es propio de una historia general del pensamiento, de la razón y del saber, y en el interior de la cual juega su propio papel?”.(17)

Para Foucault la historia presente tiene una exigencia: que el discurso se integre al proceso de desarrollo histórico de la sociedad y que encarne una forma de vida. Su interés gira en torno a que las prácticas discursivas si bien tienen el poder de formar objetos y sujetos, también dan cuenta de la existencia de un principio sistemático de regulación. Desde este punto de vista es que surge su preocupación por ‘lo no dicho’, pues ya no son suficientes las proposiciones que se dicen explícitamente para hacer referencia a un determinado discurso. Por ello, para el pensador francés el análisis del discurso implica un desciframiento, punto en el que se asocian arqueología y genealogía. Ya no hay una preocupación respecto de cómo dominar los poderes que llevan al control de los discursos sino que “se trata de determinar las condiciones de su utilización”.(18) Dentro de un sistema de restricción, el ritual es la figura que define la relación que existe entre el hombre y su discurso (gestos, circunstancias, comportamientos, signos). Pero lo interesante es que Foucault asocia el movimiento del ritual con los discursos religiosos, judiciales, terapéuticos y políticos, afirmando que “las ‘doctrinas’ (religiosas, políticas, filosóficas) constituyen lo contrario de una ‘sociedad de discurso”.(19) Con esto podemos establecer un paralelo entre el lugar que ocupan estas doctrinas en la sociedad y la asignación a lo estamental que vemos en Kant. Foucault pregunta *cómo es posible* el discurso, en tanto condición de posibilidad, de emergencia.

Pero teniendo en cuenta el armado teórico-filosófico del sistema kantiano, además del “qué es” es posible preguntarse también “cómo es”. Hay pequeños detalles a lo largo del texto que nos permiten hacer esta exploración. La pregunta sería entonces ¿cómo es ese movimiento ilustrado? Kant arma su sistema crítico, es decir el compuesto por sus tres obras capitales a saber: *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*, partiendo de la pregunta pilar del sistema: *cómo es posible*, es decir cuáles son las condiciones de posibilidad que permiten el conocimiento, el juicio práctico y el juicio estético. En el texto tratado, enmarcado dentro de las obras históricas, Kant se plantea

cómo es posible que la razón sea usada legítimamente y pueda ser autónoma en su accionar. Por ello Kant apela a la figura de la 'minoría de edad', considerando que el hombre debe dar el gran salto dentro de su tiempo en la historia. No es posible el cambio si ello no parte del hombre mismo; no hay cambio posible si el hombre no es consciente de su culpabilidad al callar y simplemente caer bajo el mandato del "obedecer". Es necesario que se despierte, que sea mayor de edad. Por ello la máxima es ¡*supere aude!*, que Kant denomina 'la divisa de la ilustración'.

Considero que el filósofo alemán expresa más de lo que explícitamente transmite, y en este sentido, asiento con Foucault en que un discurso no se agota con un decir expreso sino que más importante o, quizá, mucho más rico, es poder desentramar ('descifrar') el estado de las relaciones discursivas.

Según hemos visto, el desarrollo del siglo XVIII en torno a las temáticas que se han planteado en este trabajo, han sido un fenómeno expansivo. Pues no es que el fenómeno de la Ilustración quedó relegado a Alemania, o que la revolución no salió de Francia. Es un siglo que ha desarrollado categorías internas que le ha permitido hacer de su tiempo un verdadero fenómeno de todo lo existente, pues son productos de su época que tiene que ver con el juego interno de cómo se mueven las relaciones entre los objetos y los sujetos.

Kant se erige en el pedestal de la Ilustración; clara cuenta de ello nos ofrece su reflexión. Pero mientras este movimiento exige lectura y lectores para despertar la conciencia, Kant avanza un paso advirtiendo que si tengo un libro que piense por mí, nada lograré para salir de 'la minoría de edad'. Lo interesante es que, frente a lo que sabemos que se publicaba en la época y que era de circulación masiva, este filósofo (como buen filósofo) invita a que no se confunda la calidad con la cantidad, para utilizar categorías más actuales. Frente a esa 'fiebre lectora' que a través de los registros de los archivos, bibliotecas y catálogos, conocemos que se produjo, preguntarse por el *cómo*, en tanto posibilidad, es ir derecho a la cuestión de cómo se lee para que el hombre pueda ser libre, entendiendo libertad bajo el principio ilustrado de 'uso propio de la razón'.

Kant piensa el presente y su actualidad, tal como afirma Foucault, pero también podemos preguntar, siguiendo el hilo conductor de la pregunta por la posibilidad, *cómo lee Foucault a Kant desde su actualidad*. Nada ingenua considero que es la respuesta. Si bien *El orden del discurso* es del año 1970, y constituye su lección inaugural a la cátedra de "Historia de los sistemas de pensamiento", se puede encontrar un hilo conductor que nos lleva a leer su clase "¿Qué es la ilustración?" con otros ojos. Porque en definitiva lo que Kant le reclama al hombre que debe ser y hacer, es lo que Foucault generaliza bajo el nombre de 'sociedad' como sistema que a través del discurso se deja dominar, controlar y excluir. El hombre está afectado por otras categorías; llegar a la libertad del uso público de la razón ya no alcanza como planteo frente a una sociedad que se ha transformado en un

sistema complejo. Pero siguiendo las propias palabras de Foucault podemos establecer un paralelo con el decir kantiano, pues caracteriza a las “doctrinas” como aquello que vincula al hombre a determinados enunciados y les prohíbe, por consiguiente, otros que no sean esos: “la doctrina efectúa una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan”.(20)

Desde nuestro presente, aún podemos seguir re- pensando la relación entre lo público y lo privado, que Kant estableció como parámetro para ser parte de lo que consideraba el progreso del hombre. Desde la práctica discursiva, lo público cambia de espacio y ocupa un nuevo lugar, porque el eje histórico no es el mismo, pero sí su sentido. La pregunta ya no puede quedar enmarcada dentro de la posibilidad tal como lo propone Kant, sino que se enfrenta a un nuevo interrogante que se le pliega: ahora es *cómo* y *qué* decimos cuando decimos.

Notas

- (1) Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1989, p. 2.
- (2) Kant, Immanuel. *Filosofía de la historia*, La Plata, Ed. Terramar, 2004, p. 33.
- (3) El “¡no razones!” en tanto orden, es una función que Kant le asigna a la figura del oficial, del financista y del pastor.
- (4) Op. Cit., p. 35.
- (5) Darnton, Robert. *El negocio de la Ilustración*, México, FCE, 2006, p. xxi (prólogo).
- (6) Op. Cit., p. 7.
- (7) Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 2006, p. 197.
- (8) Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1995, p. 32.
- (9) Op. Cit., p. 38.
- (10) Op. Cit., p. 39.
- (11) Este texto tiene dos versiones: la primera corresponde a la primera parte de la lección de apertura a su curso en el *Collège de France* en el año 1983. La segunda es del año 1984 y aparece en *The Foucault Reader* en Nueva York. En este trabajo se tiene en cuenta básicamente la versión de 1983.
- (12) Foucault, Michel. *Saber y verdad*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1991, p. 197.
- (13) Kant. Op. Cit., p. 37.
- (14) Chartier, Roger. *El mundo como representación*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1999, p. III (prólogo).
- (15) En Alemania, según el catálogo de Leipzig, hacia 1764 había 1200 títulos publicados; con el comienzo del *Sturm und Drang*, hacia 1770, fueron 1600 y hacia 1800, fueron 5000.
- (16) Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Ed. Taurus, 1998, p. 528.
- (17) Foucault, Michel. Op. Cit., p. 200.
- (18) Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1996, p. 38.
- (19) Op. Cit., p. 43.
- (20) Op. Cit., p. 44.

Recibido: 8 de octubre de 2011

Aprobado: 20 de octubre de 2011